

Pablo Molina Derteano*

CAPÍTULO 7. ORDEN DE MÉRITO. RASGOS OCUPACIONALES Y EDUCATIVOS SEGÚN ORIENTACIÓN POLÍTICA GENERAL EN CABA

あなたは神か悪魔になることができます¹

(Junji Shimizu, dir., *Mazinger Z: Infinity*, película, 2017)

1. INTRODUCCIÓN²

Comencemos por afirmar que pueden aplicarse dos definiciones de lo que llamamos “política social”. Una podría ser llamada la “definición corta”, que refiere al conjunto de las acciones que los diferentes Estados –nacional, provincial o municipal– con o sin el concurso de organizaciones internacionales destinadas a corregir desequilibrios sociales de variadas causas y tipo, a partir de definir un grupo específico de sujetos que son objeto de la intervención. La “definición larga” abarca el conjunto de acciones que lleva adelante el Estado para garantizar la expansión de un régimen de acumulación capitalista, redefiniendo e interviniendo sobre variados tipos de poblaciones, entre las cuales, aquellos “caídos en el infortunio” son solo una parte de su estrategia.

* CONICET-IIGG / FSOC-UBA.

1 Podés ser un Dios o un Demonio.

2 Este artículo fue elaborado en el contexto de la red INCASI, un proyecto que ha recibido financiamiento del programa de la Unión Europea de investigación e innovación Horizonte 2020 (Marie Skłodowska-Curie GA N.º 691004) y que es coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán. El trabajo refleja únicamente la mirada del autor y la Agencia no es responsable por el uso que pueda hacerse de la información que contiene.

La definición corta de “política social” es, en muchos sentidos, la más popular y aceptada y hace, de algún modo, mayor énfasis en los aspectos redistributivos. En este sentido, uno de los pioneros de los estudios sobre política social, Richard Titmuss teorizó sobre la necesidad del compromiso de las sociedades con los objetivos redistribucionistas de las políticas sociales ya que, en cualquiera de sus variantes, el autor señalaba que el Estado de Bienestar (o el *welfare mix*, si se quiere usar una categoría más contemporánea)³ necesita de cierto grado de legitimación de los objetivos redistribucionistas, aun si fueran formulados en abstracto (1976a,1976b). Nos interesa indagar en qué medida existe cierto sustento en una población para legitimar políticas que podrían implicar procesos de redistribución y/o reconocimientos de sujetos sociales marginados. Aclaramos que no se evalúa el éxito del diseño o el impacto mismo de las políticas, sino hasta qué punto hay consenso para respaldar políticas que, al menos, desde el plano discursivo se plantean dichos procesos.

Es muy probable que este tipo de iniciativas políticas puedan producir cierta polarización en el debate político, académico, la opinión pública y otros espacios sociales. Una forma discursiva predominante de la polarización es la clásica y demasiado vaga oposición entre fuerzas políticas que defienden a los “pobres/humildes” vs. las que defienden a los “ricos”. La otra es la planteada como una oposición entre neoliberales y progresistas. Esta última resulta de particular interés, ya que tanto defensores como detractores de esa construcción social vaga que se denomina “neoliberalismo” coinciden en su justa o injusta –según sea el caso– “demonización” (Castro, Artese y Tapia, 2016; de Gainza e Ipar, 2016; Karczmarczyk, 2016; Sánchez, 2017).

Frente a una temática tan rica como diversa, un interrogante que surge es, en qué medida las posiciones a favor de una posición política resultan de las condiciones de vida de los sujetos. Podemos acordar que, siguiendo alguna de la literatura académica vigente, los factores que podrían influenciar determinadas posiciones políticas podrían ser: 1) socioeconómicos (bienes, inserción socio-ocupacional, clase social, etc.); 2) socioculturales (clima educativo del hogar, consumos culturales, etc.); y 3) socioafectivas (ámbitos de socialización familiares, extra familiares, pertenencia a asociación de interés, etc.). Desde luego, todos podrían interactuar entre sí en forma total o parcial. Nuestro artículo se centra en las dos primeras.

El objetivo es analizar la forma en que las posiciones políticas se articulan en el espacio social en que se ubican ciertas características socio-ocupacionales y educativas en la Ciudad Autónoma de Buenos

3 Ver Herrera Gómez y Castón Boyer (2003), o Ferrera (2005).

Aires, tratando de construir tipologías de grupos, de acuerdo con su mayor o menor afinidad con dos nociones centrales en torno al neoliberalismo: la meritocracia y el conservadurismo político y social.

2. MODELO DE ANÁLISIS Y METODOLOGÍA

2.1. PERSPECTIVA TEÓRICA Y/O RELACIÓN DE REFERENCIA DE LA LITERATURA CONSULTADA

La literatura existente sobre opiniones políticas y/o intención de votos en relación con las clases sociales tiene una larga historia en las disciplinas de la sociología y la ciencia política. Aun con variedad de objetivos, la tradición se ha abocado a dos objetivos generales que han guiado el análisis: 1) demostrar el peso de las clases sociales como factor explicativo de las conductas electorales y/o las concepciones políticas (predominante en la disciplina de sociología) (Svallfors, 2011; Llamazares y Sandell, 2016; Etchezahar e Imhoff, 2017); y 2) describir el comportamiento electoral y/o las concepciones políticas de las clases sociales con la búsqueda de modelos analíticos y/o predictivos, aplicados inclusive al marketing electoral (predominante en la disciplina de ciencia política) (Favaro, 2016; Cantamutto, 2017; Coiutti y Sánchez, 2017; del Tronco Paganelli e Ivichy Ramírez, 2017).

En este capítulo nos interesa la perspectiva sociológica. Puede decirse que hay tres corrientes principales que intentan explicar la adhesión a posturas más conservadoras y/o progresistas: las que intentan explicar esas adhesiones en términos de: a) renta/ingreso; b) capital educativo; y c) clases sociales. También se han presentado modelos mixtos que combinan dos o más perspectivas.

Las perspectivas basadas en la renta, sea el monto y/o la forma de los ingresos, presuponen que, según el origen y la evolución de los ingresos, los sujetos tienden a favorecer ciertas posiciones ideológicas en términos de defensa de sus intereses. Como se verá más adelante, a diferencia de la adscripción de clase u otro tipo de identidades, esta perspectiva acepta cierta volatilidad en las actitudes, regidas por una mirada de cálculo más o menos racional (Segovia y Gamboa, 2015; Martín-Artiles, 2016). *Dime cuánto ganas y te diré a quién apoyas.*

Las perspectivas basadas en el capital educativo suponen que ciertas perspectivas más progresistas tienden a ser sostenidas por personas con mayor capital educativo y/o cultural, mientras que aquellos sujetos con formación por debajo de la básica son más propensos a posturas conservadoras (Brussino y Acuña, 2015). Algunos autores rechazan linealidad en la asociación y presuponen, en forma más general, que una mayor formación educativa formal –e informal, en todo caso– serviría como barrera ante estrategias de marketing política basadas en lo emocional (Para-

mio, 2015). En comparación a la perspectiva anterior, se presupone que cierta “cantidad” de capital cultural –mucho o poco según el caso– condicionaría los apoyos políticos en forma más duradera, y es relativamente resiliente a oportunismos o planteos cortoplacistas. Adicionalmente, se presupone que un mayor capital cultural favorece cierta solidaridad, más allá de los intereses individuales inmediatos. *Dime cuál es el máximo nivel educativo que has alcanzado y te diré a quién apoyas.*

Numerosos trabajos dentro de los enfoques de clases han tendido a tomar una perspectiva materialista que intenta describir y/o explicar las opiniones políticas a partir de la pertenencia a determinada clase social, las condiciones de vida, e inclusive factores asociados al lugar de residencia, origen migratorio, etc., (Ipar, Catanzaro, Gambarotta, Cuesta, Stegmayer, Wegelin, y Lacaze, 2016). En cierto sentido, esta tradición terminó por analizar las opiniones políticas y las construcciones ideológicas como “reflejos” de las posiciones en la estructura socioproductiva, poniendo el eje en el grado de homogeneidad de las mismas en torno a una o más posiciones. Precisamente, Svallfors (2011) sintetiza este debate con respecto al valor analítico del concepto de “clase social” como factor explicativo o la necesidad de aceptar criterios más heterogéneos y menos agregados (Lash, 2007). *Dime a qué clase social perteneces y te diré a quién apoyas.*

Lo antes expuesto constituye una presentación somera de las perspectivas *mainstream*, pero hay relativo consenso en que, en la relación entre posición en la estructura social, material y simbólica y determinadas actitudes políticas, hay modelos complejos y multinivel de análisis, Brussino y Acuña (2015). Sin ahondar demasiado en los debates existentes, se pueden tomar dos posiciones iniciales.

La primera es plantear en términos analíticos y abstractos un modelo en donde las actitudes políticas tengan su propia materialidad, independiente en términos analíticos de las condiciones materiales y simbólicas de los sujetos y grupos sociales, por estar fuertemente asociados en el plano empírico. Williams (1989) afirma que la cultura dominante se construye en la cotidianeidad y que sirve como hoja de ruta para varias fracciones de clase, diferentes de la que le habría dado origen. O en sentido *bourdeano*, aproximarnos a la noción de “doxa” como sentido de los límites, en la medida que ciertos valores y creencias grillan y ordenan el espacio social, con relativa independencia de las clases y/o grupos sociales que le dieron origen (Bourdieu, 2007).

La segunda posición, y a colación de lo anterior, es que el “objeto” social y político que denominaríamos “neoliberalismo” será abordado aquí más como una representación social que se manifiesta en ciertos órdenes y creencias, constituyéndose en lo que podríamos denominar un “esquema ideativo” (Jodelet, 2007; Moliner, 2007).

En este sentido, se puede argumentar que es difícil que, en la vida cotidiana, sujetos y grupos sociales aborden el neoliberalismo como una unidad conceptual e ideológica, sino que es más posible que puedan sentir “afinidad” por algunos valores y creencias que sustentarían una eventual doctrina y/o programa político.

La literatura en torno a términos tan complejos y abarcativos como “ideología” u “orientación política” presenta, a nuestro juicio, determinadas limitaciones; pues presupone una unidad y relativa coherencia de opiniones, con la adscripción de clase como eje central (Mouffe, 1985). En cambio, la visión sobre la ideología política que se utiliza aquí es de índole gramsciana, que considera el rol de los conocimientos inestructurados y de su manifestación (Searle, 1990; Thompson, 1990; Casco, 2015). Desde esta concepción, las construcciones hegemónicas dependen más de sus resignificaciones históricas que de sus contenidos axiomáticos “puros”.

Aún sin adscribir verbalmente al llamado “neoliberalismo”, se argumenta que la afinidad con algunas creencias y valores centrales de las formas políticas y económicas de un régimen neoliberal varía según las formas de inserción sociolaboral y de la herencia educativa, que serían dimensiones importantes de la cotidianeidad de los sujetos, y en donde definen y son definidas ciertas creencias y valores acerca de la forma en que una sociedad debería “funcionar” (Searle, 1990).

2.2. DEFINICIÓN Y OPERATIVIZACIÓN DE LOS CONCEPTOS

En este sentido, se han construido dos ejes de sentido que se manifiestan en una serie de proposiciones que los y las entrevistadas deben acordar o no, siguiendo una metodología de escalas Likert⁴. Los datos provienen de la *Encuesta sobre movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual*, FONCyT-PICT 2189 realizada entre 2012 y 2013 en CABA y cuyas características fueron explicitadas en la introducción.

El primer eje se denomina “meritocracia” y se trata de una serie de proposiciones que indagan tanto sobre la valoración positiva de que el individualismo meritocrático sería la fórmula para el desarrollo nacional y personal, y, a su vez, el rechazo de las afirmaciones que postulan la necesidad del control del Estado, el impulso por medidas que garanticen mayor igualdad, o la participación de las políticas públicas en el éxito del país o de la persona.

El segundo eje tiene el difuso rótulo de “conservadurismo”, que apunta al sentido de mantenimiento del *statu quo* de los y las entrevi-

4 Ver Anexo.

tadas, apuntando a la valoración positiva de la represión física y los valores tradiciones religiosos y nacionalistas, así como la valoración negativa de una mayor integración de la otredad, incluyendo a inmigrantes limítrofes y colectivo LGTB.

Estas dos escalas funcionan en forma aditiva, en donde más alto es el valor alcanzado, mayor es el apoyo de las y los entrevistados a los valores y nociones incluidas en estas definiciones de orden y meritocracia⁵.

El resto del modelo utiliza variables que tienen que ver con: a) características referidas a la inserción laboral, tales como sector de actividad, categoría ocupacional y tamaño de la empresa; y b) los niveles educativos del encuestado/a y el nivel educativo del PSH cuando el encuestado/a tenía 16 años, como proxy de herencia de capital cultural⁶.

Para el diseño se utilizó la técnica de análisis de clasificación bi-tápica, combinando variables continuas, es decir, ambas escalas con variables categóricas que serían las descritas en el párrafo anterior. Esta técnica permitió combinar variables de diferentes niveles de medición en la búsqueda de un modelo que presentará el menor número de agrupaciones en torno a las medias de las escalas.

Los datos provienen de una encuesta de 700 casos por muestreo de aglomerados que fue realizada en CABA entre 2012 y 2013, en el marco del Proyecto PIP-CONICET *Problemas de la democracia argentina en el período de la post-convertibilidad. Transformaciones socio-económicas y reconfiguraciones ideológicas*, en donde uno de los objetivos principales era intentar ver las configuraciones ideológicas en torno a la configuración de clases sociales. El estudio trazó por cuotas por comuna, tratando a la población en villas y asentamientos por separado⁷.

2.3. DISEÑO DE ANÁLISIS

El objetivo tanto del proyecto, como de nuestro artículo, era modelizar las relaciones entre condiciones socioeconómicas –e inclusive, clase social y/o movilidad social– y actitudes hacia la democracia y hacia la tensión entre progresismo vs. neoliberalismo. En este sentido, se partió de definir las actitudes como una escala en donde el extremo de abajo (valor 0) implicaba el rechazo total a las nociones de orden y meritocracia, como se definen desde el neoliberalismo; y el valor máximo implicaba total adhesión a ellas. Sin embargo, el objetivo no

5 En el Anexo se incluyen las proposiciones de cada uno de los ejes.

6 Ver Tabla 1 en el Anexo para descripción de las categorías.

7 Para más detalles sobre la muestra y el estudio en general, ver “Introducción” en este mismo volumen.

era medir en cada uno de los y las entrevistadas cuán fuerte o débil era su aceptación, sino tratar de ver si, de acuerdo con determinados valores promedios de la escala, se podían agrupar ciertas características, creando así tipologías de los grados de apoyo a estas nociones.

La ventaja de la técnica de análisis de clasificación bietápica es que permite el agrupamiento propio del análisis de clasificación con variables tanto cualitativas como cuantitativas (Rubio-Hurtado y Vila-Baños, 2016). Se utiliza el software SPSS, el cual a partir del cálculo del criterio bayesiano de Schwarz, penaliza el sobreajuste. El software calcula el número de iteraciones y selecciona el número óptimo de agrupamientos, que en este caso son tres.

Luego, los conglomerados son sometidos a las pruebas de medida de silueta que se obtienen:

$$(B - A) / \max(A, B)$$

Donde A es la distancia del caso de su centro del conglomerado y B es la distancia del caso del centro del conglomerado más cercano al que no pertenece, según el agrupamiento que se realizara previamente. Cuando la medida de silueta se ubica entre 0 y -1 todos los casos están ubicados en los centros de los otros aglomerados a los que no pertenecen y el modelo no es plausible. Un valor de 0 indica que, en promedio, todos los valores son equidistantes del centro de su propio aglomerado y del centro de otros aglomerados cercanos. Es lo más cercano a una tabla de independencia estadística. Finalmente, cuando los valores oscilan entre 0 y 1, implica que los casos tienden a ubicarse en el centro de sus aglomerados (Rubio-Hurtado y Vila-Baños, 2016: 124).

Los valores -1, 0 y 1 son teóricos, mientras que las medidas de siluetas tienden a ubicarse entre -1 y 0 y entre 0 y 1. Según Kaufman y Rousseeuw (1990), cuando la medida de silueta supera el 0,5 el modelo es sólido, mientras que entre 0,01 y 0,49 es aceptable, pero requiere mayor trabajo posterior de ajuste. Inversamente, cuando la silueta se ubica entre 0 y -1, se trata de un modelo que no aporta evidencia significativa. Siguiendo estos lineamientos, el software SPSS califica la calidad de los aglomerados en mala⁸, regular y buena.

Además de la técnica de conglomerado, se realiza un segundo análisis de comparación de medias con las pruebas de test de diferencia de medias. Este segundo análisis se realiza *a posteriori* para testear si las diferencias en los valores promedios de las escalas de orden y mérito son significativas, tomando como eje de comparación los

8 Inclusive, se extiende el límite de “mala” más allá del valor 0, hasta 0,10.

aglomerados. Esta segunda instancia reforzaría la comprobación de la hipótesis de que las formas de inserción sociolaboral y la movilidad educativa tienen influencia en las actitudes hacia dos valores centrales del modelo societal neoliberal.

3. RESULTADOS

Considerando las variables disponibles, los primeros intentos utilizaron variables con distintos modelos de clases⁹, pero ante la falta de ajuste se emplearon variables socio-ocupacionales por separado, variables sobre el capital educativo del hogar de origen, el máximo nivel educativo alcanzado y la prueba de silueta arrojó un modelo de calidad “regular” (ver Gráfico 1). Esto implica que el modelo de tres agrupamientos puede ser tomado como evidencia inicial, pero se requerirían posteriores ensayos en la misma unidad territorial con muestras más grandes, o en otro corte temporal, o bien en el mismo u otro corte temporal en otras localidades entre otras.

Gráfico 1. Resumen del modelo y pruebas de siluetas



Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

⁹ Se probaron los esquemas de clases de Torrado, Wright, EGP, Escuela Argentina de Marketing y COBhE (clasificador ocupacional basado en la heterogeneidad estructural). Ninguno de estos intentos superó la prueba de silueta.

El primer agrupamiento es un clúster que alcanza un 19,4 % del total de los casos y se trata de los y las trabajadoras asalariadas en grandes establecimientos pero, fundamentalmente, en el sector público. También hay un alto número de directivos. Las escalas de valoración del mérito y de valoración conservadora de 72,67 y de 77,90 puntos básicos respectivamente. Se trata de los valores más bajos en comparación a los otros dos conglomerados. En cuanto al nivel educativo alcanzado, la mayoría de ubica en el nivel alto (81,8%), con terciarios y universitarios completos. Proviene en su mayoría de hogares donde sus PSH tenían nivel bajo, pero la diferencia entre esta categoría y las otras son leves, lo que indicaría que los orígenes tienden a ser dispares.

El segundo conglomerado es el más numeroso (51,4%) y está conformado por los y las trabajadoras que se desempeñan en establecimientos pequeños y medianos (entre 2 y 10 empleados). Incluye también a los patrones que, en general, se desempeñan en establecimientos pequeños y medianos. Todas se desempeñan en el sector privado. Las escalas de valoración del mérito y del orden alcanzan los valores de 80,35 y 83,95 puntos básicos respectivamente. Proviene de hogares con niveles educativos bajos (generalmente, secundario incompleto), pero los y las encuestadas alcanzan tanto niveles bajos (51,1%) como niveles intermedios (40,3%), por lo que el perfil es menos homogéneo que en el conglomerado anterior.

El tercer, y último, tiene un peso de 29,1% del total y abarca a cuenta propia de baja calificación y trabajadoras en hogares. Se desempeñan en hogares o en el sector privado. Los valores de las escalas de valoración al mérito y de valoración del orden alcanzan los 77,95 y 78,47 puntos básicos, respectivamente. Son los valores más altos de los tres conglomerados, pero las diferencias no son tan notorias con el segundo. Proviene de hogares con mayoría de nivel educativo alcanzado bajo pero, en su mayoría, se trata de trabajadores con nivel intermedio (43,1%). Una particularidad del grupo es que se ubican allí también profesionales independientes.

Las pruebas de diferencias de medias arrojaron que las diferencias de las escalas entre los tres aglomerados son significativas para un nivel de confianza de 95%, lo que indica que los aglomerados son sujetos de comparaciones significativas.

Tabla 1. Resumen de los rasgos principales de los clústeres

	Clúster 1 (19,4%)	Clúster 2 (51,4%)	Clúster 3 (29,1%)
<i>Valor promedio de la valoración positiva de la meritocracia</i>	72,67	77,95	80,35
<i>Valor promedio de la valoración positiva del conservadurismo político</i>	77,90	78,47	83,95
<i>Categoría ocupacional *</i>	Asalariados Patrones Cuenta propia profesionales**	Asalariados Patrones	Cuenta propia
<i>Sector de inserción *</i>	Público/privado	Privado	Privado
<i>Tamaño del establecimiento *</i>	Grande (más de 10 empleados)	Pequeño (entre 2 y 9 empleados)	Cuenta propia
<i>Máximo nivel educativo del PSH del hogar de origen</i>	Secundario completo	Hasta secundario incompleto	Hasta secundario incompleto***
<i>Máximo nivel educativo del entrevistado/a</i>	Terciario/universitario completo	Secundario completo	Hasta secundario incompleto

* Categoría con mayor presencia (superior al 80%).

** Se optó por ubicar estos pocos casos en este clúster.

*** En el caso de los cuenta propia independientes.

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

4. ANÁLISIS DE VARIANZA

Dados los resultados obtenidos, se plantearon dos análisis de varianza para poner a prueba la capacidad de los agrupamientos de generar diferencias que sean estadísticamente significativas.

El análisis de varianza (ANOVA de un factor) se ejecutó tomando a las dos escalas de orden excluyente y mérito, poniendo a prueba la hipótesis nula de que cualquiera de los clústeres tendría la misma media para las escalas de valoración positiva de la meritocracia y de valoración positiva del conservadurismo político¹⁰. Por el contrario, el test ANOVA mostró que las medias no son iguales, y que las diferencias entre clústeres son significativas (Tabla 8 en Anexo).

¹⁰ Se toma como parámetro un nivel del 95% de confianza, por lo que se espera que la significancia del estadístico F se ubique por debajo de 0,05. Ver Tabla 8 en el Anexo.

El anterior test no pone a prueba otro de nuestros puntos de partida, que es que ambas escalas son independientes entre sí. Es decir que ni dentro de cada clúster, en la comparación entre ambos los valores de ambas escalas, están asociados¹¹. La prueba de Games-Howell es realizada como una forma de comparación cruzada¹². Los resultados indican que la comparación cruzada entre agrupamientos muestra diferencias significativas, con valores por debajo por debajo de 0,05. Esto se observa en todos los casos, para ambas escalas, y con cualquiera de los tres agrupamientos tomados como referencia (Tabla 9 en Anexo).

No obstante lo cual, puede señalarse que la significancia es menor cuando se comparan los escalamientos entre los Clúster 2 (asalariados informales y patrones) y 3 (changarines y empleo en hogares). Aun cuando son significativas, los valores no son tan fuertes como cuando se considera el Clúster 1. Con futuros análisis, habría que poner a prueba la consistencia de este grupo frente a los otros dos.

5. CONCLUSIONES Y DEBATE

Los resultados obtenidos son exploratorios, pero se ubican dentro de dos hipótesis de trabajo que se han planteado en el marco del proyecto y los resultados aquí obtenidos podrían servir como aportes. Una serie de observaciones resultan pertinentes.

En la introducción se mencionaron tres grupos de factores y, dentro de los socioeconómicos, se mencionó la pertenencia de clases. Sin embargo, los intentos de construir clústeres utilizando diversos esquemas de clases resultaron en modelos de ajuste malo, según las pruebas de silueta. Esto no invalida ni los debates teóricos, ni las clases sociales como clave heurística de análisis. Pero este tropiezo en la construcción tampoco debe ser soslayado.

El hecho de que el tamaño del establecimiento y las categorías ocupacionales fueran factores relevantes, junto con el sector de actividad, indican que el principal indicador empírico para la construcción de esquemas de clase –la ocupación– sigue pesando y quizás haya que problematizar en qué medida pueden ser preferibles ciertos indica-

11 Es importante destacar que se supone que las escalas no están asociadas para que ninguna diferencia significativa sea resultante de un arrastre de una diferencia previa entre escalas intraclúster.

12 Debe tenerse en cuenta que se asume que no se cumple el supuesto de homocedasticidad de varianzas y que, como se observa en la Tabla 1, los grupos no son iguales en tamaño (no son ortogonales). Se realizan esperando un parámetro de 0,05. Por debajo de este, se rechaza la hipótesis nula de que las diferentes particiones no producen diferencias significativas.

dores sueltos de inserción socio-ocupacional o bien niveles de renta, antes que clases sociales entendidas como variables explicativas y delimitatorias (Sorensen, 2000).

Tiene que ver con las limitaciones de los modelos de clases construidos en el marco de programas, como el CASMIN y su aplicación en economías duales y segmentadas como el caso de Argentina (Solís, Cobos y Chavez Molina, 2016; Lindenboim y Salvia, 2017). Aun en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cuyos indicadores se asemejan más a los de sociedades noratlánticas, las variables que sirven como indicadores de segmentación del mercado de trabajo se muestran significativas y ordenadoras. El debate queda abierto.

Respecto a lo que arrojó cada uno de los clústeres, preferimos plantear una serie de interrogantes en torno a lo que cada una de las agrupaciones arrojó para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2013.

El primer clúster mostró los menores promedios en las escalas de valoración de la meritocracia y del conservadurismo político. Y correspondió a los asalariados del sector público y de grandes establecimientos. También los que alcanzan mayores niveles educativos formales y provienen de hogares con mayor nivel. A grandes rasgos (aun con la ausencia de los profesionales independientes)¹³ se trata de aquellos y aquellas que ocupan puestos en el polo formal y dinámico de la economía. Pero, además, conviene tener una mirada histórica: los sectores formales de la actividad privada, sumada al sector público, han sido moldeados no solo por las dinámicas económicas, sino también por los acuerdos corporativos. Tanto a nivel de las paritarias salariales, como todo tipo de subsidios concedidos a las grandes empresas, puede plantearse la hipótesis de una doxa de clase basada en los acuerdos entre partes y la restricción de la competencia (Cordero Gutiérrez, 2014; Natalucci, 2016)

En este sentido, hitos históricos como el proteccionismo industrial y la relación entre gremios, Estado y empresarios, podrían generar mayor resiliencia al esquema ideativo del neoliberalismo de desarrollo por competencia salvaje y ciertas actitudes conservadoras. Cabe entonces plantear, de la mano de este clúster, el interrogante de en qué medida debe considerarse la historia de las formas de redistribución de los bienes y servicios, de tipo corporativista, en la construcción de esquemas de percepción articulados entre clases sociales y valoraciones sociopolíticas.

13 También en este clúster se ubicaron los patrones de grandes establecimientos y grandes directivos, aunque partían de un muy bajo peso porcentual en el universo y, consecuentemente, en la muestra.

El segundo clúster mostró mayores valores promedio de las escalas para aquellos con nivel educativo intermedio y con inserciones asalariadas precarias, pero también para patrones de pequeños establecimientos que, muchas veces, juegan de Pymes en el panorama socio-ocupacional. Se trata del polo informal en su forma histórica más significativa en la historia económica argentina del siglo XX, así como de gran parte de Latinoamérica: la pequeña unidad informal (Beccaria, 1978; Carpio, Kleiny Novacovsky, 2000; Tokman, 2000; Molina Derteano, 2007), con uso extensivo de la fuerza laboral, basada en la competencia territorial cercana y menos sujeta a las regulaciones formales (Portes, 1999). Puede actuar como el reverso del clúster anterior y referir a una menor valoración de mecanismos de inclusión social o de cierto progresismo, en especial, a otredades étnicas que pueden ser percibidas como sus inminentes competidores.

La paradoja que aquí se señala es que estas ocupaciones se ubican en el sector informal y parecen tener una mayor afinidad con las valoraciones cercanas al neoliberalismo y serían aquellos a los que los supuestos gurúes del neoliberalismo “pretenden” rescatar con una flexibilización de la legislación laboral y modernización económica. En este sentido, y en diálogo con otros artículos de este volumen, surge un segundo establecimiento: en qué medida la persistencia de un sector económico informal favorece la presencia de los discursos neoliberales y pueden convertirse en su principal baluarte electoral. Cabe también indagar si, tras los intentos de reformas de la década de los 90 y los que se insinúan para el presente gobierno, no son paradójicamente los principales soportes, también los principales perjudicados. ¿Cómo podría formularse teórica y empíricamente este círculo vicioso de comprobarse en otras coordenadas temporales y geográficas?

Finalmente, el tercer clúster plantea un desafío conceptual, ya que agrupa las dos puntas del cuentapropismo: los y las profesionales y los empleos de subsistencia, así como el trabajo en hogares. En este clúster parece que la condición de cuentapropia –ni empleado ni empleador– ejerció un rol ordenador curioso que debería ser sometido a nuevas pruebas empíricas, al igual que el resto de los clústeres. Insinúa, sin embargo, la oportunidad de indagar acerca de los vínculos laborales, la identidad de ser autónomo –con ingresos y condiciones variables– y las valoraciones sobre meritocracia y conservadurismo. Este clúster registró los promedios más altos.

Los resultados aquí presentados son provisorios, pero podrían servir a la construcción de tipologías que tomen la inserción sociolaboral como proxy de la heterogeneidad estructural; y la herencia educativa como proxy de un proceso de *mismatch* entre la expansión educativa y la variable anterior. El modelo a futuro, que requiere nuevas comproba-

ciones e indagaciones, sugiere que los valores y creencias vinculadas a la meritocracia se relacionan con las formas de hipercompetencia propias del sector informal de la economía (por su falta de regulaciones) y con las dinámicas de las microempresas; mientras que los llamamientos a mayor punitivismo y otras prácticas neoconservadoras estarían más vinculadas a modelos clásicos donde la conflictividad social y, en especial la microconflictividad, es interpretada por las clases medias bajas y trabajadoras como falta de orden y cohesión social. Dicha interpretación guarda relación con los relativamente bajos niveles educativos formales alcanzados. Si futuras comprobaciones lo confirman, podría suponerse que dos de las nociones centrales sobre el corpus de creencias del neoliberalismo, como doctrina política, descansan en los rezagos que experimenta el modelo de desarrollo argentino. *Dime cuál es el tamaño de tu unidad productiva y te diré a quién apoyas.*

5. BIBLIOGRAFÍA

- Beccaria, Luis (1978). Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *Desarrollo económico*, vol. 17, n° 68, pp. 593-618.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Brussino, Silvina y Acuña, María Inés (2015). Confianza política, valores sociales e ideología política de las elites de poder. *Interdisciplinaria*, 32(2), pp. 223-246.
- Cantamutto, Francisco (2017). Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista. *Convergencia*, 24(74), pp. 63-89.
- Carpio, Jorge; Klein, Emilio y Novacovsky, Irene (2000). *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Casco, José (2015). El Gramsci de Portantiero. Cultura, política e intelectuales en la Argentina de pos-guerra. *Acta Sociológica*, 68, pp. 71-93.
- Castro, Jorge; Artese, Matías y Tapia, Hernán (2016). Reflexiones a orillas de la grieta. En *IX Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Buenos Aires, Ensenada, 2016.
- Cea D'Ancona, María Ángeles (2012). *Fundamentos y aplicaciones en Metodología Cuantitativa*. Madrid: Síntesis.
- Coiutti, Natalia y Sánchez, Daniela Karina (2017). Campañas políticas y redes sociales en internet: posteos en Facebook y Twitter durante el período de veda electoral. *Question*, 1(53), pp. 380-401. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/60041/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Cordero Gutiérrez, Allan (2014). *Análisis del Proteccionismo Argentino: De la Buena Voluntad al Entrabamiento Comercial y Desequilibrio Económico*. Manuscrito inédito.
- De Gainza, Mariana e Ipar, Ezequiel (2016). El laberinto de los afectos en el neoliberalismo. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (8), pp. 247-258.
- Del Tronco Paganelli, José; Ivich, Georgina y Ramírez, Abby (2016). La utilidad de las encuestas en la predicción del voto. La segunda vuelta de Argentina 2015. *Revista mexicana de opinión pública*, 21, pp. 73-92.
- Etchezahar, Edgardo e Imhoff, Débora (2017). Relaciones entre el autoritarismo y la dominancia social de acuerdo al nivel de contraste ideológico del contexto socio-político argentino. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 7(1), pp. 59-75.
- Favaro, Orietta (2016). Partidos y democracia en Argentina. El caso de un partido provincial con éxito: el Movimiento Popular Neuquino. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, (10), pp. 29-59.
- Ferrera, Maurizio (ed.). (2005). *Welfare state reform in southern Europe: fighting poverty and social exclusion in Greece, Italy, Spain and Portugal*. Reino Unido: Routledge.
- Fortunato, Vincenzo (2011). *Temi e percorsi di sociologia del lavoro: dalla rivoluzione industriale ai nuovi modelli di organizzazione*. Calabria: Carocci.
- Graña, Juan Martín (2013). *Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo: la industria manufacturera en Argentina desde mediados del siglo pasado*. Disertación Doctoral, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://157.92.136.59/download/tesis/1501-1221_GranaJM.pdf
- Herrera Gómez, Manuel y Castón Boyer, Pedro (2003). *Las políticas sociales en las sociedades complejas*. Madrid: Ariel.
- Ipar, Ezequiel; Catanzaro, Gisela; Gambarotta, Emiliano; Cuesta, Micaela; Stegmayer, María; Wegelin, Lucía; Prestifilippo, Agustín; Villarreal, Pablo; Elisalde, Sebastián y Lacaze, Eugenio (2016). La subjetividad anti-democrática. Elementos para la crítica de las ideologías contemporáneas. *Documentos de Trabajo*, n° 76. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Jodelet, Denise (2007). Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. En Tania Rodríguez Salazar y María Lurdes García Curiel (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 191-218). Guadalajara: CUCSH-UDG.
- Karczmarczyk, Pedro (2016). Reflexiones sobre ideología e interpelación en las elecciones presidenciales de 2015 en Argentina. *Teoría y Crítica*

- de la Psicología*, (8), pp. 222-237.
- Kaufman, Leonard y Rousseeuw, Peter (1990). *Finding groups in data. An introduction to cluster analysis*. New York: John Wiley & Sons.
- Lash, Scott (2007). *Sociología del posmodernismo*. Madrid: Amorrortu.
- Lindenboim, Javier y Salvia, Agustín (2017). *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar: Argentina, 2002- 2014*. Buenos Aires: Eudeba.
- Llamazares, Iván y Sandell, Rickard (2016). Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. Esbozo de un análisis espacial. *Revista Polis*, (1), pp. 43-70.
- Martín-Artiles, Antonio (2016). Incertidumbre y actitudes pro-redistributivas: mercados de trabajo y modelos de bienestar en Europa. *Política y Sociedad*, 53(1), pp. 187-215.
- Molina Derteano, Pablo (2007). Sueños del eterno retorno de la sociedad salarial para los jóvenes asalariados precarios en condiciones de segmentación territorial. En Agustín Salvia y Eduardo Chávez Molina (comps.), *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Molina Derteano, Pablo (2016). Segmentación residencial e informalidad económica: un ejercicio de tipologías. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, vol. 5, n° 9, pp. 89-115.
- Moliner, Pascal (2007). La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales. En Tania Rodríguez Salazar y María Lurdes García Curiel (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 137-156). Guadalajara: CUCSH-UDG
- Mouffe, Chantal (1985). Hegemonía, política e ideología. En Julio Labastida Martín del Campo (coord.), *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México DF: Siglo Veintiuno Editores.
- Natalucci, Ana (2016). El modelo sindical debatido por el sindicalismo peronista: tópicos y límites (Argentina, 2009-2015). *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, 2016, n° 16, pp. 95-123.
- Paramio, Ludolfo (2015). Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de las preferencias. *Documentos de trabajo* (CSIC. Unidad de Políticas Comparadas), n° 11, 1998.
- Portes, Alejandro (1999). La economía informal y sus paradojas. En Jorge Carpio; Emilio Klein e Irene Novacovsky (eds.), *Informalidad y exclusión social* (pp. 25-49). Buenos Aires: SIEMPRO - OIT - Fondo de Cultura Económica.

- Rubio-Hurtado, María José y Baños, Ruth Vila (2017). L'anàlisi de conglomerats bietàpic o en dues fases amb SPSS. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 10(1), pp. 118-126.
- Sánchez, María Soledad (2017). El dólar *blue* como "número público" en la Argentina posconvertibilidad (2011-2015). *Revista mexicana de sociología*, 79(1), 7-34. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/68124/CONICET_Digital_Nro.6109d343-7263-46ae-a14e-7bd926a11a7a_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Schuttenberg, Mauricio (2015). El espacio político de centro derecha en la Argentina postneoliberal. Una aproximación a la reconfiguración identitaria de la UCR. *Identidades*, n° 9, pp. 43-63.
- Searle, John (1990). *Los actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- Segovia, Carolina y Gamboa, Ricardo (2015). Imágenes de desigualdad en Chile: El impacto de factores económicos y políticos. *Papel Político*, 20(2), pp. 481-500.
- Solís, Patricio; Cobos, Daniel y Chávez Molina, Eduardo (2016). *Class Structure, Labor Market Heterogeneity and Living Conditions in Latin America*. ISA Conference, julio 2016. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/324665306_Class_Structure_Labor_Market_Heterogeneity_and_Living_Conditions_in_Latin_America
- Solís, Patricio (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social: con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, Ciudad de México.
- Sørensen, Aage (2000). Toward a sounder basis for class analysis. *American journal of sociology*, 105(6), 1523-1558.
- Svallfors, Stefan (2011). A Bedrock of Support? Trends in Welfare State Attitudes in Sweden, 1981-2010. *Social Policy & Administration*, n°45, pp. 806-825.
- Thompson, John (1990). *Ideology and modern culture*. California: Stanford University Press.
- Titmuss, Richard (1976a). *Commitment to Welfare State*. Londres: Allen & Unwin.
- Titmuss, Richard (1976b). *Essays on Welfare State*. Londres: Allen & Unwin.
- Tokman, Victor (2000). El sector informal posreforma económica. En Jorge Carpio; Emilio Klein e Irene Novakovsky (comp.), *Informalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT.
- Williams, Raymond. (1989). Culture Is Ordinary. En *Resources of Hope: Culture, Democracy, Socialism* (pp. 3-14). Londres: Verso.

ANEXOS

A. CONSTRUCCIÓN Y DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES DEL MODELO, CATEGORÍAS Y FRECUENCIAS

Tabla 2. Categoría ocupacional

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>Patrón/empleador</i>	54	7,7%
<i>Cuenta propia</i>	223	32,6%
<i>Obrero y empleado</i>	373	54,6%
<i>Trabajador familiar sin salario</i>	4	0,9%
<i>Trabajo en hogares</i>	28	4,0%
<i>NS/NC</i>	2	0,3%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 3. Sector de actividad

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>Sector privado</i>	528	77,2%
<i>Sector público</i>	109	15,9%
<i>Empresa mixta</i>	2	0,3%
<i>Organización sin fines de lucro</i>	5	0,7%
<i>Trabajo en hogares</i>	32	4,7%
<i>NS/NC</i>	8	1,2%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 4. Tamaño de la empresa

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>1 persona</i>	212	31,0%
<i>De 2 a 5 personas</i>	136	19,9%

<i>De 6 a 20 personas</i>	112	16,4%
<i>De 21 a 50 personas</i>	40	5,8%
<i>51 personas y más</i>	178	26,0%
<i>NS/NC</i>	6	0,9%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 5. Máximo nivel educativo alcanzado por el PSH del hogar del entrevistado/a cuando tenía 16 años

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>Bajo (Hasta secundario incompleto)</i>	530	77,5%
<i>Intermedio (Secundario completo y superior incompleto)</i>	58	8,5%
<i>Alto (Superior completo y más)</i>	96	14,0%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 6. Máximo nivel educativo alcanzado por el entrevistado/a

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
<i>Bajo (hasta secundario incompleto)</i>	87	12,7%
<i>Intermedio (secundario completo y superior incompleto)</i>	242	35,4%
<i>Alto (superior completo y más)</i>	340	49,7%
<i>NS/NC</i>	15	2,2%
<i>Total</i>	684	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

B. CONSTRUCCIÓN DE ESCALA

La escala Likert, cuya metodología fue publicada por primera vez en 1932, es de amplia utilización en las ciencias sociales. Parte del supuesto que, frente a una afirmación negativa o positiva, produce tres tipos de reacciones: acuerdo, desacuerdo o nulidad (ni acuerdo ni desacuerdo). A su vez, el acuerdo o desacuerdo puede ser gradual: poco o muy de acuerdo/en desacuerdo (Cea D'Ancona, 2012). La escala Likert necesita un número impar de proposiciones, y, al menos, dos que interroguen sobre el mismo tema, pero en sentido opuesto para

validar las respuestas. El o la respondiente debería poder mantener cierto grado de coherencia: el acuerdo con una afirmación positiva supone el desacuerdo con la afirmación positiva en sentido opuesto, o el acuerdo con la afirmación negativa en el sentido opuesto a la primera afirmación.

Por ejemplo, si se afirma en forma positiva: “La pena de muerte ayuda a reducir el delito”, y se está de acuerdo, es esperable que el/la entrevistada esté en desacuerdo con la afirmación: “La pena de muerte no ayuda a reducir al delito” (sentido negativo); y esté de acuerdo con: “No tener pena de muerte ayuda a incrementar el delito” (sentido positivo). La coherencia no es necesariamente esperable en todos los temas, pero sí en un grado suficiente para poder establecer tendencias (incrementalidad) o tipologías.

La forma de construir las escalas para los valores de mérito y orden siguió esa lógica incremental, pero que surgió de recodificar un sistema de escalas de Likert. Cada escala tiene un conjunto de consignas con las siguientes opciones: 1) *muy de acuerdo*; 2) *de acuerdo*; 3) *ni en acuerdo ni en desacuerdo*; 4) *en desacuerdo*; y 5) *muy en desacuerdo*.

Se procedió a otorgarle a cada una un puntaje que varía entre 0 y 3 dependiendo del *sentido* de la afirmación. Por “sentido” se interpretó que la enunciación se movía de un modo que resultaba coincidente con la meritocracia o con el conservadurismo político. Por ello, las escalas son de valoración positiva, es decir, incrementales por suma simple. Para adquirir valores que sumen puntos, se suman puntajes de afirmaciones: a) que apoyen abiertamente la idea de meritocracia y/o conservadurismo político; y b) afirmaciones que nieguen deliberadamente ideas opuestas a las ideas antes mencionadas.

Así se recodifica, asignando valor de 3 a aquellas consignas que estén muy de acuerdo en el caso del criterio *a*; y aquellas estén muy en desacuerdo en el caso del criterio *b*. Si solamente hay acuerdo o desacuerdo, se suma un 1. Y 0 puntos si se manifiestan muy o simple desacuerdo con los criterios *a*; y muy o simple acuerdo en el caso del criterio *b*.

La Tabla 7, a continuación, presenta las frases y sus criterios, según escala.

Tabla 7. Frases que componen las escalas y su forma de incrementalidad

Escala	Criterio A (adición positiva)	Criterio B (adición negativa)
Escala de valoración positiva de la meritocracia	<p>En el mundo actual nadie te ayuda en nada, para crecer y ascender en el trabajo solo podés contar con tu esfuerzo personal.</p> <p>Lo bueno de la inestabilidad de las nuevas formas de trabajo es que te permite variar, cambiar, no estar apegado a nada ni a nadie.</p> <p>En todas las discusiones importantes los especialistas deberían tener siempre la última palabra, sin intromisiones políticas.</p> <p>Es positivo que las empresas premien solo a aquellos trabajadores que se adapten de manera flexible a los cambios.</p> <p>Elegir las amistades correctas es una forma de asegurarse beneficios a futuro.</p> <p>La flexibilización de las leyes laborales le otorga dinamismo a la economía y genera nuevas oportunidades para las personas.</p> <p>Hay mucha envidia en el ámbito laboral, por eso es mejor cuidarse y no comentarles a los otros cuánto cobrás y otros detalles similares.</p> <p>Las diferencias de ingreso ayudan al desarrollo del país.</p> <p>El Estado no debería entregar planes de asistencia a los sectores de menores recursos porque se fomenta la vagancia.</p> <p>Si tuviera que contratar a un empleado, pensaría primero en la red de contactos que alguien me podría ofrecer y no en su currículum o sus calificaciones profesionales.</p> <p>Es importante que todas las personas demuestren amor, gratitud y respeto por sus padres, independientemente de lo que hayan hecho en la vida.</p> <p>En la actualidad, el esfuerzo personal se ve desmotivado por los altos impuestos que aplica el gobierno a los sectores más productivos.</p> <p>Es preferible votar a alguien que haya manejado con éxito su empresa porque ya demostró que es capaz y sabemos que no necesita robarle al Estado.</p> <p>No conviene reclamar tanto por mejores salarios o condiciones laborales. Acá hay que trabajar más y hablar menos.</p> <p>La economía de un país es tan compleja que debería ser administrada por expertos que dejen de lado las ideologías políticas.</p>	<p>Los logros individuales implican siempre esfuerzos colectivos e instituciones públicas.</p> <p>Está bien que un recolector de residuos gane lo mismo que un médico porque ambos realizan trabajos importantes.</p> <p>Es muy importante destinar una parte del salario de cada uno para sostener las obras sociales de los sindicatos.</p> <p>Las estrategias de flexibilización laboral que aplican muchas empresas hoy en día van en contra de los intereses del trabajador y no contribuyen a mejorar sus condiciones de vida.</p> <p>Las decisiones políticas estratégicas no deberían tomarse teniendo en cuenta las opiniones del mercado financiero.</p> <p>Los miembros del Poder Judicial no deberían tener ninguna ideología política.</p> <p>Para poder enfrentar los momentos difíciles de la vida cotidiana hay que creer en Dios o en alguna fuerza superior.</p> <p>Estaría dispuesto/a agregar 10% más de mis ingresos a los impuestos que pago, si con ello pusiera fin a la desigualdad en la Argentina.</p> <p>La desigualdad es el principal problema que aqueja a los argentinos.</p>

<p><i>Escala de valoración positiva del conservadurismo político</i></p>	<p>A veces, para resolver algunos crímenes horrendos, es necesario que la policía actúe más allá de los procedimientos regulares.</p> <p>Los conflictos y las discusiones que promueven los partidos políticos arruinan la paz y la estabilidad laboral.</p> <p>Como en toda sociedad, la pobreza es inevitable, lo único que nos queda es la compasión y la caridad.</p> <p>La policía tendría que hacer algo con los cartoneros que rompen la basura.</p> <p>Para evitar el crecimiento de las villas miseria el Estado debería impedir por la fuerza que se produzcan nuevos asentamientos.</p> <p>La reconciliación nacional solo es posible si dejamos atrás de una buena vez las disputas y antagonismos del pasado.</p> <p>En democracia es importante que existan medios de comunicación fuertes y concentrados para ponerles límites a los políticos.</p> <p>La inseguridad nos está llevando a una guerra que va a terminar muy mal.</p> <p>Muchas veces los medios de comunicación exageran con los casos de inseguridad para generar pánico en la población.</p> <p>En los países serios las calles están limpias y el tránsito ordenado porque la gente está muy bien educada, no como acá.</p> <p>Para educar a los niños en este mundo tan cambiante, la familia y los valores religiosos se han vuelto fundamentales.</p> <p>Las prácticas comerciales de los chinos son muy sospechosas. Por cuestiones de salubridad habría que hacerles más controles que a los argentinos.</p> <p>Lo que este país necesita son leyes más duras y penas más severas.</p> <p>Las leyes están todas, lo que falta es respetarlas y aplicarlas bien.</p> <p>Si las colectividades de inmigrantes van a vender sus productos típicos, deberían hacerlo fuera de la vía pública y en lugares especiales.</p> <p>Las FF.AA. han perdido el lugar que deberían tener en la vida de nuestra sociedad.</p> <p>No se puede seguir tolerando que con cualquier excusa se hagan manifestaciones que interrumpen el tránsito.</p> <p>Los periodistas deberían limitarse a informar en lugar de tratar temas que nos dividen y nos ponen en conflicto.</p> <p>Aunque uno esté en contra de la discriminación de las travestis, es evidente que hay trabajos que una travesti no debería ejercer como, por ejemplo, la docencia en escuelas de nivel inicial.</p>	<p>Las fuerzas de seguridad deben estar limitadas por decisiones políticas.</p> <p>Los liderazgos políticos fuertes son fundamentales para balancear el poder de los grandes grupos económicos y de los mercados financieros.</p> <p>Las tomas y protestas en los colegios públicos les sirven a los estudiantes para aprender prácticas democráticas y ciudadanas.</p> <p>Aun el que reincide en el delito merece respeto y ser protegido por la justicia.</p> <p>En una sociedad tan desigual es lógico que los partidos políticos defiendan intereses enfrentados.</p> <p>Deberían destinarse más fondos a políticas sociales que a seguridad.</p> <p>El servicio militar obligatorio nunca sirvió para nada.</p>
--	--	--

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

C. TEST DE ANOVA Y DE HIPÓTESIS ESPECÍFICAS

Tabla 8. Prueba ANOVA para las dos escalas, según cada agrupamiento

		Suma cuadrática	GL	Media cuadrática	F	Sig.
<i>Escala de valoración positiva de la meritocracia</i>	Entre grupos	5168.222	2	2584.111	39.787	,000
	Al interior del grupo	43255.530	666	64.948		
	Total	48423.752	668			
<i>Escala de valoración positiva del conservadurismo político</i>	Entre grupos	7122.888	2	3561.444	29.456	,000
	Al interior de grupos	80524.915	666	120.908		
	Total	87647.803	668			

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Tabla 9. Comparaciones múltiples para ambas escalas, según prueba de Games-Howell

Variable dependiente	(i) Número de conglomerados en dos fases	(j) Número de conglomerados en dos fases	Diferencia de medias (i-j)	Error típico	Sig.
<i>Escala de valoración positiva de la meritocracia</i>	1	2	-6,76898*	1,11558	,000
		3	-8,26294*	1,11835	,000
	2	1	6,76898*	1,11558	,000
		3	-1,49396*	,60161	,036
	3	1	8,26294*	1,11835	,000
		2	1,49396*	,60161	,036
<i>Escala de valoración positiva del conservadurismo político</i>	1	2	-7,10594*	1,41155	,000
		3	-10,00466*	1,49166	,000
	2	1	7,10594*	1,41155	,000
		3	-2,89872*	,91554	,005
	3	1	10,00466*	1,49166	,000
		2	2,89872*	,91554	,005

* Significativo estadísticamente al 95%.

Fuente: elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.